

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

UN ESPECTRO RECORRE EUROPA, EL ESPECTRO DEL NEOLIBERALISMO. PAUPER OIKOS PROCURA ENTERARSE DE QUÉ VA EL TEMA, Y SE TOPA CON DOS DESTACADAS INTELLECTUALES DE LA GAUCHE DIVINE, FRANCESAS, NATURALMENTE



EN BUSCA DEL FANTASMA NEOLIBERAL

TODOS HABLAN DE NEOLIBERALISMO PERO NADIE ES CAPAZ DE DEFINIRLO. En Actualidad Económica decidimos que nuestro reportero estrella, Pauper Oikos, lo averiguara y pudiera así iluminarnos sobre la nueva razón del mundo. Ante un encargo tan exigente y tan racional, se fue a París. ¿Qué otra cosa iba a hacer, el pobre hombre?

JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



En Nanterre se encontró con dos pensadoras de la *gauche divine*, Christine Lavande y Brigitte Dardot, y les preguntó directamente qué entendían ellas por neoliberalismo.

—El neoliberalismo —respondió Christine Lavande— se define generalmente como una ideología fanática del mercado o como una política económica. Es mucho más que eso. Es un proyecto de construcción de una sociedad en la que un sistema de normas gobierna a las instituciones, formadas por la competitividad generalizada de todos los individuos entre sí. Estas normas imponen un modelo único a la acción pública, a la acción social y a la acción de los individuos, y este modelo único se llama la empresa.

El economista español era consciente de que, a pesar de lo que parecía, ambas profesoras estaban muy bien de salud física y mental; por añadidura, no habían ingerido sustancia psicotrópica alguna. Pero como lo que oía le parecía una locura, lo dijo.

—Eso es un dislate, no tiene nada que ver con la realidad. Las políticas económicas no solo no son “fanáticas” del mercado, sino que son crecientemente intervencionistas. La competencia está severamente condicionada y reprimida por el poder, lo mismo que las empresas. ¿De dónde sacan ustedes que estamos en un mundo liberal?

—La respuesta es evidente, *mon cher* Pauper —apuntó Brigitte Dardot, experta en Hegel—. El liberalismo puede ser intervencionista, o no, de modo que el crecimiento del Estado no demuestra su victoria sino su derrota, o no; el neoliberalismo logra que el Estado se autoinflija recortes, pero a la vez crezca; impone la competencia pero a la vez la limita.

A Pauper Oikos tamaño tomadura de pelo dialéctica le pareció excesiva.

—Díganme una cosa, por favor —les rogó—. ¿Ustedes creen que por la imposición del neoliberalismo el Estado se ha reducido?

—¡Es indudable! —proclamaron al unísono las *maîtresses à penser*—. El Estado está siendo desmantelado porque hay una poderosa conspiración para liquidarlo. Por eso modera la presión tributaria y proscribire las subvenciones. En Europa hay una campaña hayekiana para destruir el Estado social, asimilar el Estado con la empresa privada y convertir a los ciudadanos en clientes. Buchanan y la *public*

choice están en el corazón de los nuevos modos de gobierno propios de la racionalidad neoliberal, que debilita las resistencias del sector público, baja los impuestos y el gasto público, achica el Estado, aliena al trabajador, lo somete a la lógica del poder financiero, empobrece a fracciones enteras de las clases populares por la plusvalía bursátil acumulada a expensas de los asalariados, convierte al trabajo en simple mercancía, y se concreta en el hombre neoliberal, el hombre competitivo, íntegramente sumergido en la competición mundial...

A

RIESGO DE SER GROSERO, PAUPER OIKOS CORTÓ ESTE DELIRIO marxistoide y optó por descender aún más a lo concreto, preguntándoles cuál era su propuesta.

—El bienestar de la población —respondió, vaporosa, Christine Lavande—. La nuestra es una concepción alternativa del vínculo social basada en una mayor solidaridad y en objetivos de igualdad real, con una ciudadanía definida por las solidaridades colectivas y la participación activa en la definición de un bien común propio de una comunidad política.

—¿Y la libertad? —se atrevió a preguntar el reportero de Actualidad Económica.

—Bueno... —suspiró Brigitte Dardot, que para eso había leído a Hegel—. La libertad es la combinación de las coerciones ejercidas sobre aquellos que son fuertes y las protecciones de aquellos que son los más débiles.

—Vamos, el socialismo totalitario de toda la vida.

—Bueno... Buscamos nuevas fórmulas de sociedad que están apareciendo por todo Europa y que llamamos “lo común”.

Es una forma de racionalidad alternativa a la del mercado. “Lo común” es un conjunto de prácticas que, contrariamente al neoliberalismo, pretenden la “puesta en común” de las competencias, de los conocimientos, del trabajo, y que suponen la creación de nuevas instituciones.

—Ahora me doy cuenta —resumió Pauper Oikos—. Lo común, lo común, es lo común... *i s t a*. ¿Verdad?

Y los tres, puño en alto, se marcharon a agruparse, todos.



El paroxismo de la paranoia progresista es creer que existe una conspiración para liquidar el Estado e instaurar una sociedad abierta y competitiva, con bajos impuestos y en la que prevalezcan la libertad y la responsabilidad